

## Por desiertos y bosques

Todo pensamiento auténtico nace del sufrimiento.<sup>1</sup>

El dolor nos ha impelido a pensar, pero acaba siendo nuestro pensamiento el que se apropia y convierte en nuestro dolor cuando hemos hecho de éste un problema, porque es inextricable. Pues juzga mediante un valor cuyo juicio, ahogando en posibilidades a una vida extranjera a ese valor, subvierte su propia justificación, que sólo puede encontrarse en el ser. En este punto, no dista el pesimismo del optimismo, ya que un pesimista es solo un optimista fracasado. La actitud pesimista es sólo una consecuencia risible de la lógica e ineptitud de esos valores<sup>2</sup>. Un sistema moral que intente encerrarse hedonísticamente ante el dolor, con el múltiple entramado de relaciones sociales y de poder que lo sustenten, todo esto requerirá mucho más dolor para mantenerlo. Además, siempre serán los dominados los que *reaccionen* por temor. El jardín no tiene lo amplio y lo sublime del bosque.

El dolor nos trae a las playas de la esterilidad absoluta, quemándonos la piel en la arena insípida del nihilismo. Sólo dotamos de sentido al dolor para evadirnos de él, para negarlo. Pero un nihilismo consciente ya está más allá del nihilismo. Como tampoco tiene argumentos para el suicidio: vive. Y si vive, juzga, en favor a la vida. «Respirar es

---

<sup>1</sup> «Porque Zeus puso a los mortales en el camino del saber, cuando estableció con fuerza de ley que se adquiriera la sabiduría con el sufrimiento.» (Esquilo, *Agamenón*, 176ss. en Esquilo, Madrid, Gredos, 2000, 112) «Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón» (Ec. 7:3, RVR1960)

<sup>2</sup> «Pain's disregard for our system of values greatly increases its hold on life». Ernst Jünger, *On pain*, New York, Telos, 2008, 4

juzgar».<sup>3</sup> Y si hay que juzgar en favor de la vida, hay que juzgar en favor del dolor.<sup>4</sup> El dolor no es un argumento contra la existencia, sino, *a fortiori*, un argumento a favor de su fuerza, pues los peligros y azares a los que con pasiva obstinación ha tenido que enfrentarse son innúmeros. Si la crueldad, lo bárbaro, lo cáustico y destructivo reinan en el absurdo, entonces las palabras arriba mentadas no son tales. Detrás del dolor está la belleza<sup>5</sup>, y el resentimiento no nace del dolor, sino de la debilidad.

\* \* \*

El dolor nos muestra nuestras limitaciones, raja nuestro tejido de valores hacia la carne desnuda que clama con silencios y no palabras, con resignación y una boca aún llena de alabanzas. Y la primera de nuestras limitaciones es que no sabemos sufrir, causa de tantos sufrimientos.

Marcando la existencia de un límite, en la falta de escapatoria, abrimos paso a un valor auténtico. Se enmarca en un perseverar, un *conatus* ya no opuesto a la transitoriedad. Más allá de mañanas de polvo y de ceniza, removiendo en la roca inmarcesible de nuestras comntumaces arrogancia y locura, el último rojo del ocaso, una línea, el grito que permanecerá sin ser oído, la desesperanza verde. Si no hay ningún valor y se

---

<sup>3</sup> Albert Camus, *El hombre rebelde*, en *Obras 3*, Madrid, Alianza, 1996, 22

<sup>4</sup> «El que quiera verificar rápidamente la afirmación de que en el mundo el placer supera al dolor, o por lo menos están equilibrados, que compare la sensación del animal que devora a otro con la de este otro.» Arthur Schopenhauer, *Parerga y Paralipómena II*, § 149

<sup>5</sup> «Porque lo bello no es sino el comienzo de lo terrible, ése que todavía podemos soportar» Reiner Maria Rilke, *Elegías de Diuno*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001, 29.

necesita del conocimiento empírico, existencial para fundamentar algo en nuestras vidas, de una voluntad firme y constante, entonces el único precepto válido es viajar. El ciego e inapelable impulso y el mandato ajeno preceden al valor. Hay que saber si es posible vivir en el desierto. Porque este límite no nos enseña ninguna moral. Nos enseña que el ser es en el fondo indiferente al dolor, que los dolores inmensos en la tierra seca son los que permanecen sin ser escuchados, pero la vida persevera en su curso críptico y elíptico, con esa antigua de mulas y plantas. Si nada dura hay que caminar como el viento, en el ocaso de una hoja.

¿Qué otro valor mantener, si la comodidad es espuria, y placer y dolor son uno y lo mismo (porque fuera de la moral no hay placer ni hay dolor, sólo una determinada intensidad de existencia, las dos palabras abarcan tal grado de experiencias que sólo se mantienen atadas mediante un juicio moral)? Si muchas veces, el dolor, aparte de inevitable, es hasta *deseable*, pues curte, marca una actitud. «Aquellos hombres que en definitiva me interesan, son a los que les deseo sufrimientos, abandono, enfermedad, [...]»<sup>6</sup> Nos devuelve al estado *elemental*, estado de insecto, de nada, atrae todo nuestro dolor al profundo grito de la naturaleza. Pero la vida nunca se ha limitado a la mera supervivencia<sup>7</sup>, por eso el valor y la belleza.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2000, 600.

<sup>7</sup> «El aspecto global de la vida no es el del estado de necesidad, el de la hambruna, sino más bien el de la riqueza, el de la exhuberancia, incluso el del absurdo derroche: donde se lucha, se lucha por *poder...*» Friedrich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, en *Nietzsche III*, Madrid, Gredos, 2011

<sup>8</sup> «Exhuberance is beauty». William Blake, *Proverbs of hell (The marriage of heaven and hell)*

La duda radica en si existe una oposición entre sufrimiento y valor ¿No será éste, más bien, el «otro necesario», el anverso sobre el que se edifica un valor, una relación? ¿Si condenábamos la creación, no era para realzar aún más esas instancias que considerábamos magníficas, superadoras, elevadas, de la misma? Por eso el soportar nuestros sufrimientos puede ser noble, pero nunca puro. Lo que buscamos, lo que amamos, por ello sufrimos. Y en el dolor voluntario nos cercioramos de nuestras actitudes, de quiénes somos y qué es lo que nos importa, si es que todavía puede importarnos algo. «No es el sufrimiento lo que libera, sino el *deseo* de sufrir».<sup>9</sup> Es más miserable y pobre el que no tiene nada por qué sacrificarse que el que muere en el acto. En el dolor voluntario proclamamos la inocencia a la vez que su ultraje en el ser humano.

Caminando se va más allá de las oposiciones entre acción y pasividad, entre libertad y fidelidad, entre perseverancia y obstinación, entre acción y vanidad. *Solvitur ambulando*. Los pasos enseñan la disciplina, la trágica invencibilidad de la vida, la atención que discrimina y selecciona todo a la par que se extiende hacia llanuras sin nombre, en cuya distancia está la mirada. Sobre todo, caminar como enseñanza de contemplación. La estética, injustificada pero inexorable, justifica todo e imprime el peso de una responsabilidad imposible e infinita, a no ser que queramos ser los vencidos. Lo intragable de nuestra crueldad no radica en el dolor, sino en nuestra indiferencia pasiva, en nuestro apartar la mirada.

¡Cuánto quisiéramos, actores, público e historia, que el sufrimiento llegase a trágico! Pero solo el invencible silencio lo es. Nuestros pataleos verbales siempre lo acaban haciendo patético.

---

<sup>9</sup> E. M. Cioran, *La tentación de existir*, Madrid, Santillana, 2002, 174

¿Cuál es la carga más pesada? Preguntan los ávidos. -«Nada, nada, nada, nada, nada, y aún en el monte nada»<sup>10</sup>.

Y en el vino negro de una mañana sin noche, insome, la salvación, un nuevo giro, fortalecido y rejuvenecido por el cansancio y el polvo de los caminos, que en su olvido eterno carga y redime todos los sufrimientos del pasado. Buscamos en la noche, un ritmo lento y arcaico, ritmo alrededor del crepitar del fuego, noche fría de grillos húmeda como las hojas y el mar, buscamos el río que nos devuelva la mortalidad, como bálsamo y tejido de nuestra existencia.

¿Para qué sirven tanto dolor y sufrimiento? Para nada. Para sufrir. Para sufrir por algo. Para sufrir por la esterilidad del dolor. Para reír. Ninguna actitud demuestra tanta seriedad ante la existencia como la risa y el baile, especialmente sobre nuestra propia tumba. Seriedad porque son amorales, porque en la risa contemplamos nuestro pasado y nos libramos de él, y en el baile somos devenir puro, inocente, sin futuridad.

Para estar muerto mucho tiempo,<sup>11</sup> aniquilados por la existencia, el dolor es muerte de tanta vida, como una fiebre.

\* \* \*

Sufrimiento y dolor (especialmente el de la cabeza filosófica) se confunden. El que está más allá de la moral y ama el dolor, por ello no sufre, su dolor será una entre otras sensaciones. Pero siempre seremos reacios a despojarnos de nuestra última dignidad, la comedia del pequeño insecto palo doliente. Hielo. Y un martillo.

¿Mis argumentos te parecen una idiotez? Entonces quizás me hayas comprendido.

---

<sup>10</sup> San Juan de la Cruz, Subida del monte Carmelo

<sup>11</sup> «Que el sentido de la vida era prepararse para estar muerto mucho tiempo.», William Faulkner, *Mientras agonizo*, Madrid, Cátedram 1989, 165